

UNA VIDA POR DELANTE

Nunca olvidaré el día que me diagnosticaron cáncer de mama, por mi profesión como enfermera, conocía a muchos pacientes que habían superado la enfermedad, pero, cuando eres tú la persona del otro lado, todo cambia

Lo primero que aprendes es que la quimioterapia no se puede explicar hasta que no la experimentas, el cansancio es terrible y deseas que no llegue nunca una nueva sesión, pero llega y sabes que es lo que debes hacer para seguir adelante

Durante las sesiones de quimioterapia, siempre coincidía con una mujer de 85 años que estaba siendo tratada de un cancer hepático, una mujer menuda y risueña, que había vivido intensamente y tenía memoria de todo.

Un día, uno de los que ya la toxicidad era patente, me miro y me pregunto, ¿por qué estas siempre tan triste?, su voz era cálida y sus ojos irradiaban sinceridad.

- No puedo con esto, estoy muy cansada y lo de quedarme calva tampoco ayuda- respondí- no sé cómo usted puede estar tan tranquila
- Porque estoy viva- me dijo- y mientras tu sufres y lloras por tu enfermedad, te estás perdiendo la vida.

No podía creer que esa mujer, me dijera algo así, estoy acostumbrada a los pacientes que hablan de sus patologías e incluso compiten por el que está peor, pero Marcela, que así se llamaba, me abrió los ojos ante una realidad innegable, la vida que no vives se pierde

Me habló de su vida, de su viudedad a los 35 años, de su fractura de ambas caderas, de la muerte de un hijo a los 17 años de muerte súbita... retazos de una vida que cosía con hilos de alegría y felicidad por la oportunidad de haber podido disfrutar de personas maravillosas en su vida que le habían reportado recuerdos que siempre la acompañarían... la tristeza no permite que veas más allá y te paraliza para aquello para lo que hemos nacido... VIVIR

Me sentía avergonzada, que una persona que me prácticamente me triplicaba en edad, me daba una lección que debería haber sido capaz de descubrirla por mí misma

Desde ese día, cada vez que estaba en la sala de hospital de día del HUF, conectada a lo que me daba vida y me quitaba las energías para vivirla, me pasaba el tiempo escuchando las vivencias de Marcela, lo bueno, lo malo, toda una vida llena de momentos.

Después de seis meses, la quimioterapia finalizaba para dar paso a la cirugía, sin pelo y sin un pecho, pero estaría preparada para seguir adelante y afrontar todo con tranquilidad y paciencia.

La cirugía fue bien y tras meses de espera, me hicieron una cirugía de reconstrucción de mama y me creció el pelo, volvía a ser yo de nuevo así que,

ya recuperada del todo, volví al HUF a buscar a Marcela y agradecerlo lo que me había ayudado a entender la enfermedad como un proceso que empieza y tiene fecha de fin.

Llegué a la sala del hospital de día pero, no encontré a mi amiga, pregunté a las enfermeras y nadie conocía a la persona que, durante meses, me había ayudado tanto y me había hecho comprender que no podemos instalarnos en la tristeza, indefensos ante el acecho de la misma, no podemos permitir que se apodere de nosotros.

De repente, una enfermera de las que había estado durante mi proceso, me comentó que, mientras estaba con los ciclos., me quedaba dormida y, durante mi sueño, repetía el nombre de Márcela...

Entonces lo entendí, todos tenemos en nuestro interior la fuerza suficiente para enfrentarnos a todo lo que nos ocurre, pero, necesitamos luchar contra la tristeza que pugna por apoderarse de nosotros

Siempre debemos seguir adelante, no darnos nunca por vencidos, y vivir plenamente de todo aquello que nos hace felices, disfrutar de las personas, no de las cosas, compartir momentos y no cosas materiales, en definitiva, vivir e intentar que esa vida que vivimos, sea un viaje que nos haga sonreír al llegar al destino final al que todos llegamos